

MÍSTICA

El autor, buen conocedor de la filósofa judía, amplía y actualiza su pensamiento, a la par que trata nuevos aspectos del mismo

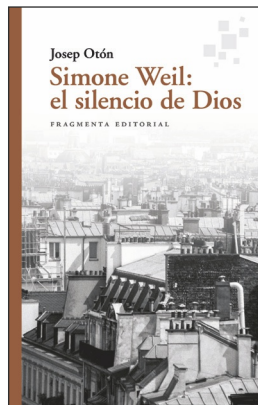
Encuentro y ausencia

Este libro de **Josep Otón** no es del todo nuevo, pues se trata de la traducción del catalán de *Simone Weil: el silencio de Dios* (2008). Pero la obra que aquí presentamos no es una mera traducción, sino una ampliación y actualización en la que el autor aborda nuevos aspectos del pensamiento weiliano y proyecta una visión amplia del mismo. En ese sentido es, por tanto, un libro nuevo.

Otón viene estudiando a **Simone Weil** desde hace años; su tesis doctoral versó sobre la filosofía de la historia en la pensadora francesa y, a raíz de la defensa de la misma, alguien le hizo una observación que ha dado buenos frutos: cuestionó –lo cuenta en el libro– su falta de detenimiento en los aspectos metafísicos del pensamiento de Simone Weil. Y tal sugerencia hizo mella en él, con los resultados que el lector puede apreciar.

El autor sigue el esquema del texto de 2008, partiendo de un escrito fundamental de Weil: el conocido como “Prólogo”, un relato que figura al final de los *Cuadernos de Marsella* y que la pensadora reproduce casi al pie de la letra en una separata que incluye en los papeles de Nueva York, ciudad a la que llegó con sus padres en 1942 huyendo del nazismo. En la obra francesa, dicho texto abre *La connaissance surnaturelle* (1950).

Otón presenta el “Prólogo” como un proceso de encuentro/desencuentro misterioso de Weil con Dios, es decir, como un relato de su experiencia religiosa y mística, ciertamente sobrecogedora, si se tiene en cuenta que la pensadora recibió una formación estrictamente agnóstica, y que, pese a ello, en un afán increíble por conocer la



SIMONE WEIL: EL SILENCIO DE DIOS

Josep Otón

Fragmenta Editorial

Barcelona, 2021 · 224 pp.

verdad, terminó abriéndose a la dimensión sobrenatural, lo que ella denomina “conocimiento sobrenatural”.

La elección del “Prólogo” es del todo acertada, y el libro se despliega partiendo de él y siguiendo su estructura: una dinámica de encuentro y desencuentro que –como observa Otón– mantiene de fondo el eco del silencio de Dios, que no se puede desvincular del de los campos de exterminio. Aquí se inserta la experiencia de la desgracia, tema que Weil aborda admirablemente, como quizás ningún otro pensador haya sabido hacer.

Otón presenta primero la dimensión del “encuentro” de una Simone Weil que procede del sindicalismo de orientación anarquista y que “entra”, sin embargo, en la vía sobrenatural a través de tres experiencias puntuales con el cristianismo. El libro da cuenta de esta trayectoria, en la que no hay ruptura entre la Simone Weil más comprometida con la causa obrera y la que descubre esta nueva dimensión en su vida y la acepta porque forma parte de lo real, que es su referente primero. Pero al encuentro seguirá la vivencia de la “ausencia” de Dios, en un proceso

que Otón presenta desde la dialéctica weiliana, pues en la autora rige un hacer dialéctico, fruto de su particular “método” presidido por la contradicción. Encuentro, ausencia, proceso dialéctico... Todo, en un “testimonio de ese momento que, aun hoy, puede conmover las conciencias, demasiado instaladas, tal vez, en la comodidad de dejarse llevar por el curso de la historia y por una excesiva confianza en el mito del progreso”, como se lee en la p. 24.

Experiencia mistagógica

Pero Josep Otón también plantea la experiencia weiliana como mistagógica, “mostración” de los misterios, a la que llega la autora por un proceso de discernimiento y de revelación que se transforma en vivencia mística con el silencio de Dios de fondo. **San Juan de la Cruz**, a quien Weil lee al final de su vida, es uno de los referentes de esta presencia/ausencia que tiene como símbolo la noche. Otón da cuenta, asimismo, de la visión religiosa amplia de la filósofa, quien se interesó por las grandes tradiciones místicas orientales o por las creencias de cátaros y albigenes en la Edad Media, y escribió páginas muy bellas sobre las formas de amor implícito y explícito de Dios. Todos estos elementos quedan integrados en la obra, que presenta igualmente el caminar de la filósofa desde una perspectiva bíblica, aunque sin dejar de referirse a la extraña relación que Weil mantuvo con el judaísmo. Otón llega a tratar de antisemitismo a la filósofa, quizás con cierta exageración.

Pero lo central del libro es que destaca numerosos aspectos de la fe católica que Simone Weil roza a veces sin saberlo, y en algunos casos comprende a la perfección; y que el silencio de Dios no deja de ser “espacio reservado para un encuentro de mayor calado que el debate conceptual” (p. 193),

Por lo demás, la obra –bellamente editada por Fragmenta– va más allá de la experiencia weiliana, pues por sus páginas transitan **Platón, Berdiaev, Edith Stein, María Skobtsov, Emmanuel Mounier** o **Dietrich Bonhoeffer**, por nombrar solo algunos autores.

CARMEN HERRANDO